

Pedagogía de la inclusión en Paulo Freire

Palabras de un discípulo

Balduino Antonio Andreola

Centro Universitário La Salle-Unilasalle | Canoas, Brasil
balduinoandreola@yahoo.com.br

En 1984 estaba en Bélgica realizando el doctorado y regresé a Brasil para terminar mi tesis debido a la muerte trágica de mi cuñado. Un día, mi hermano Luiz me telefoneó de Caxias do Sul, mi ciudad natal, diciendo que Paulo Freire estaría allí durante dos días, impartiendo algunas conferencias. Viajé inmediatamente para allá con el objetivo de escucharlo y hablar con él.

En la noche del primer día, antes de la cena, él me recibió para conversar. Era la primera vez que lo trataba personalmente y él me acogió con mucha amabilidad. Durante aquellos dos días pude escucharlo hablar el primer día en el encuentro con profesores y profesoras de la red municipal de escuelas, y en el intercambio con docentes de las escuelas privadas y con jóvenes; al día siguiente, estuve en su conferencia en el claustro docente de la Universidade de Caxias. Además de escucharlo, me interesaba observar atentamente su manera de comunicarse con las más diversas personas, antes y después de las sesiones. Posteriormente le escribí una carta expresando mi satisfacción por haber podido escucharlo y conversar con él, y agregué que lo que más me había alegrado había sido constatar una extrema coherencia entre su forma de ser y lo que escribía en sus libros. Me refería a su manera de tratar a las personas, acogiendo y escuchando a todos con la misma atención, sin importar si eran niños o adultos, autoridades o personas comunes.

En cierta ocasión cité dicha carta durante una ponencia en la Facultad de Educación de la Universidade de Passo Fundo/Brasil. En el intervalo del café, la profesora más antigua de la esta institución confirmó mi comentario diciendo: “Nosotros lo invitamos antes del golpe militar y después del regreso del exilio, y siempre vimos al mismo Paulo, amable en su trato y en su manera de comunicarse con la gente”. Y añadió: “de los intelectuales que hemos invitado, con algunos hubiera sido mejor limitarnos a leer lo que escribieron”.

Esta amorosidad intensamente acogedora de Paulo Freire pude vivenciarla concretamente en mi casa, en Porto Alegre, el 18 de mayo de 1995, cuando aceptó almorzar con nosotros antes de encontrarse con más de tres mil jóvenes, en el salón de actos de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). El colega Fernando Becker —que fue a recogerlo al aeropuerto— mi familia y yo, recordamos siempre el espíritu amoroso y jovial con que convivió con nosotros durante aquellas horas.

Freire dejó esta sensibilidad suya, acogedora y universal, como uno de sus más bellos mensajes para quienes educan en dos capítulos de su libro *Pedagogía de la autonomía (Pedagogia da Autonomia)*, de 1997. Uno es el capítulo “Enseñar exige saber escuchar”, y el otro es “Enseñar exige querer bien a los educandos”. Podría afirmar incluso que su idea del amor tenía un sentido cósmico, como expresa en la última página de la Tercera Carta Pedagógica, frente a la

perversidad extrema del asesinato en Brasilia del indio pataxó Galdino de Jesus dos Santos. En esa página él denuncia con vehemencia:

[...] esta trágica transgresión de la ética nos advierte del grado en que urge que asumamos el deber de luchar por los principios éticos más fundamentales, como el respeto a la vida de los seres humanos, a la vida de los demás animales, a la vida de los pájaros, a la vida de los ríos y de los bosques. No creo en el amor entre mujeres y hombres, entre los seres humanos, si no nos volvemos capaces de amar el mundo (Freire, 2001, p. 77-78).

Amor, respeto y ética también tienen que ver con el problema de la inclusión; antes que verla como una exigencia pedagógica y política, de políticas públicas de educación para todos, debe ser interpretada como una exigencia ética y ontológica de inclusión de toda la humanidad. Es el *derecho de ser* que se niega a inmensas multitudes en el mundo de hoy a través de todas las formas de dominación, opresión, violencia y colonialismo; de las guerras, el hambre y la miseria. Esta premisa ontológica y ética no significa que Freire haya omitido la idea de la inclusión como exigencia pedagógica y política; la escuela de calidad para todos/as fue una de sus principales banderas de lucha durante toda su vida. El tema de la escuela trasciende, como tema-clave, de la primera hasta la última página, su tesis de concurso en la Universidade de Recife, en 1959, publicada posteriormente como libro. Hay lectores apresurados y superficiales que hacen una lectura reduccionista, como si Freire se hubiese preocupado solamente de la alfabetización y la educación de adultos. Su experiencia inicial en esta área, que culminó en Angicos (este año 2013 celebramos su cincuentenario) y el gran Programa Nacional de Alfabetización, para el cual fue llamado en 1963 por el Ministerio de Educación, significó para él la atención a una necesidad urgente y grave; pero para él, la solución definitiva está en la escolarización para todos/as. Y fue así como él enfrentó el problema como Secretario de Educación en la ciudad de São Paulo, como expresa con toda claridad en el libro *La educación en la ciudad (A Educação na Cidade)*:

El tema del analfabetismo de jóvenes y adultos está asociado a los déficits cuantitativo y cualitativo de nuestra educación. Escuelas en cantidad insuficiente para atender la demanda popular —ocho millones de niños en Brasil fuera de la escuela— y educación elitista, ajena a las expectativas de las clases populares.

Cada año que pasa, la tendencia es aumentar el número de analfabetos jóvenes y adultos que proceden, por un lado, de los millones que no tienen acceso a la escuela, y por otro, de los que repudian en la escuela y son expulsados. Por eso es que, al atacar el problema del analfabetismo de jóvenes y adultos, es pertinente:

- a) que lo hagamos sin el carácter emergente que a veces se da a las campañas de alfabetización. Es necesario, pues, pensar en cómo insertar a los alfabetizandos en el sistema regular de enseñanza;
- b) que luchemos en la dirección de: I) superar el déficit cuantitativo y II) superar los índices de reprobación a través de una enseñanza adecuada y eficiente en la escuela primaria o básica. Nada de eso se hace de la noche a la mañana, pero se hará algún día (Freire, 1995, p. 64).

Recuerdo que un día, una alumna de la Escuela Superior de Teología, de São Leopoldo/Brasil, escribió, en su trabajo: “Tenemos la sensación de que Paulo Freire, en sus libros, está siempre convidándonos a un encuentro en el jardín de su casa”, y agrega: “Todos nosotros sentimos nostalgia de algún jardín”. Efectivamente, Paulo Freire nos recuerda con frecuencia el jardín de su casa, en Recife, donde fue alfabetizado por sus padres, como relata en el libro *Cartas a Cristina*:

Con ellos aprendí tempranamente a dialogar. [...] Con ellos aprendí a leer mis primeras palabras, escribiéndolas en la tierra, con pedazos de leña, a la sombra de los árboles de mango. Palabras y frases relacionadas con mis primeras experiencias y no con las de ellos [...] La tierra, protegida por la copa de los árboles, fue mi pizarra *sui generis*, y los pedazos de leña, mis tizas (Freire, 1983, p. 49).

Nos queda la nítida impresión de que los temas fundamentales de su obra ya están presentes en sus experiencias de la infancia. En el mismo libro podemos leer:

La perspectiva progresista, en que me colocaba y me coloco, implicaba o revelaba, por un lado, una posición ética, una inclinación casi instintiva hacia lo justo y un rechazo visceral hacia la injusticia, la discriminación de razas, de clases, sexo, hacia la violencia y el despojo. Un saber, por otro lado, no de erudición literaria, pero tampoco anti-libro, anti-teoría [...] Yo era progresista porque me sentía ofendido, como persona, por la perversidad de una realidad injusta y negadora de lo que, cada vez más, me parecía ser la vocación ontológica del ser humano: la de ser más (Freire, 1983, p. 114).

En el jardín de su casa, pues, vivió también las primeras experiencias de su escritura y de los temas generadores a partir de sus diálogos amorosos con su madre y con su padre, que serían la fuente impulsora de su diálogo con todas las personas y todos los grupos del mundo, que entabló, sobre todo, durante los 150 viajes internacionales que hizo a numerosos países de todos los continentes, durante los diez años de su permanencia en el Consejo Mundial de Iglesias.

Los árboles que lo acogían en el jardín de su casa o en los asentamientos de la Reforma Agraria de Chile, los árboles que le dieron sombra en África, o aquellos que fueron devastados por el napalm de los aviones de Salazar que él vio entristecido al sobrevolar, junto al presidente Luiz Cabral, los bosques de Guinea-Bissau. Tanto le hablaron de acogida estos árboles, que fueron nuevamente sus inspiradoras en el título del prefacio de uno de sus últimos libros: *A la sombra de este árbol de mango (À Sombra desta Mangueira)*. Al contemplar la portada del libro, donde aparece a la sombra de aquel majestuoso árbol de mango, parece que nos dice de nuevo:

Mis amigas y amigos, vengan ahora, vamos a reunirnos a la sombra de este árbol de mango global. Este fue mi mayor aprendizaje del exilio. Como respondí un día en una entrevista con mis amigos y compañeros de exilio, Claudius Ceccon y Miguel Darcy de Oliveira, el aprendizaje más importante del exilio fue el haber convivido intensamente con otras culturas, lo que me convirtió en “una criatura universal”.

[...]

Sólo soy porque soy recifense y profundamente brasileño. Y por eso comencé a ser profundamente latinoamericano y mundial. [Y como una síntesis maravillosa de sus quince años de exilio, agregó]: *Yo soy capaz de querer bien, enormemente, a cualquier pueblo.*

Destaco esta última frase porque me parece una de las más importantes de las que pronunció en su vida. Freire terminó aquella entrevista histórica con esta declaración:

Para mí son imprescindibles el afecto y el amor. Yo he recibido, por cierto, muchas críticas, sobre todo en América Latina, porque hablo mucho de amor y de amor; según esas críticas, es un concepto burgués. En primer lugar, yo no admitiría que fueran los burgueses quienes inventaron el amor. Ellos pueden tener la propiedad de las fábricas, pero del amor, no. El amor es una dimensión del ser vivo que en el ser humano alcanza una transcendencia espectacular. En ese sentido es que digo que la revolución es un acto de amor (Freire, 1978, p. 10).

Muchos años antes, él había concluido su libro más importante: *Pedagogía del oprimido* (*Pedagogia do Oprimido*), con estas palabras: “Si nada queda de estas páginas, algo, por lo menos, esperamos que permanezca: nuestra confianza en el pueblo. Nuestra fe en los hombres y en la creación de un mundo donde sea menos difícil amar (Freire, 1994, p. 107).

La universalidad de Paulo Freire no es la universalidad de la fama, sino del amor con que abraza a todos los seres humanos y, franciscanamente, a todos los seres vivos. Constató mi afirmación en una frase de Dennis Goulet que el mexicano Samuel Escobar, uno de los mayores estudiosos de la obra de Freire, cita en uno de sus textos: “Freire es un educador multicultural que tiene a todo el mundo como su salón de clase, a pesar del sabor completamente brasileño de sus emociones, su lenguaje y su universo de pensamiento” (Goulet, citado en Escobar, 1993, p. 11).

Sabiendo que no será de la noche a la mañana que ocurrirá la inclusión en las escuelas, y que todos los seres humanos verán respetado su derecho de ser con dignidad y de ser *más*, tenemos, no obstante, la seguridad de que Freire nos invitó a todos incesantemente, a lo largo de su vida, a un encuentro en el jardín de su casa. Y al mismo tiempo, como un caminante de la esperanza, hizo del mundo entero su sala de clases.

Lecturas sugeridas

FREIRE, P. (1997), *Pedagogia da Esperança. Um reencontro com a Pedagogia do oprimido*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, en:

www.elivros-gratis.net/livros-gratis-paulo-freire.asp

FREIRE, P. (2000), *Pedagogia da Indignação: cartas pedagógicas e outros escritos*, São Paulo, UNESP, en:

www.elivros-gratis.net/livros-gratis-paulo-freire.asp

Referencias

ESCOBAR, S. (1993), *Paulo Freire: uma pedagogia latinoamericana*, México, Kyrios-CUP.

FREIRE, P. (1978), “Entrevista com Claudius Ceccon e Miguel Darcy de Oliveira”, *Pasquim*, núm. 462, Rio de Janeiro.

FREIRE, P. (1983), *Cartas a Cristina*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

FREIRE, P. (1994), *Pedagogia do oprimido*, en:

www.mda.gov.br/portal/saf/arquivos/view/ater/livros/Pedagogia_do_Oprimido.pdf

FREIRE, P. (1995), *A educação na cidade*, São Paulo, Cortez.

FREIRE, P. (2001), *Pedagogia da indignação: cartas pedagógicas e outros escritos*, São Paulo, UNESP.